

Sin programa, sin perspectivas, sin control

León Trotsky

6 de noviembre de 1915

(Versión al castellano desde “Sans programme, sans perspective, sans contrôle”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 121-123; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 6 de noviembre de 1915, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

Lo que primero se temía, y sobre lo que luego se fundamentaron tantas esperanzas, finalmente se ha cumplido: un nuevo gobierno de “Defensa Nacional”, fabricado en las trastiendas parlamentarias, “pulió” su declaración y la leyó en la asamblea. Obtuvo la confianza de 515 diputados. Sólo un diputado se mostró insatisfecho con la excesiva inclinación del gobierno a la censura y votó en contra.

Es imposible darse cuenta por la llamada “opinión pública” de lo que realmente ha ocurrido. Viviani y Briand han cambiado cortésmente de lugar, ligados por un programa común cuyas características les son desconocidas. Delcassé cayó del carro gubernamental. Lo mismo ocurrió con el más reaccionario de los ministros, Millerand, que fue sustituido por el general Gallieni, lo que no ha dejado de suscitar cierto asombro. La Tercera República, un régimen plutocrático enmascarado por el radicalismo y la fraseología socialista, vuelve a las andadas. ¿Hasta qué punto se ha perdido en las intrigas parlamentarias? ¿Por qué es preferible el dúo Viviani-Briand al dúo Briand-Viviani? Esto no influye en las operaciones en curso y sigue siendo incomprensible para el viticultor bordelés y para el tendero parisino.

Pero estos dos últimos no “hacen” alta política: la “sufren”. El obrero hace aún menos, pero sacrifica su sangre por ello. Esta combinación de elementos antiguos tiene sentido: tras un periodo de crítica, investigación, expectación y esperanza, los partidos informan “solemnemente” a la nación de que es imposible hacerlo mejor que su más reciente “invento”.

Puesto que el parlamento había llamado la atención sobre el descontento popular, puesto que había mostrado poca confianza en un gobierno con dos socialistas en él, bastaba con añadir “veteranos” de todos los grupos. Así es como los radicales Combes y Bourgeois, el reaccionario Méline, el monárquico Cochín y el nonagenario Freycinet han llegado a estar presentes en la “apertura” de la nueva campaña de invierno con las exigencias de las tropas (¡cinco duros al día!) y continuarán haciendo creer en una “Unión Nacional” (que no es más que leyenda) “por arriba” y una confianza ciega “desde abajo”. Sin programa, ¡sin perspectivas!

La nueva combinación tiene aún otro significado: en el gobierno de Viviani, junto a Sembat se sentaba, sin cartera, Jules Guesde como “emisario del proletariado revolucionario ante el gobierno de la defensa nacional” (¡así fue bautizado este hermoso invento!). Pero Briand suprimió esta figuración decorativa de la nada y Jules Guesde se fue con otros viejos consejeros veteranos a ocupar el papel de los seis “sabios” que firmaban las actas de la “Defensa Nacional”. Renaudel intentó en vano salvar las apariencias dando a su partido una “orientación de izquierdas”, es decir, ¡proclamando su acuerdo con una guerra liberadora sin ninguna anexión! Entre nosotros, dada la situación en todos los frentes, ¡no podía costar nada a los diputados darle satisfacción!

No tuvo ese consuelo. “Y Siria, se olvida usted de Siria”, fue el grito de todos. En vano, el descarriado juró su fidelidad al programa “hasta el final”, en vano, con los puños en el pecho, conjuró a sus colegas para que le comprendieran; el parlamento respondió a

sus lamentables objeciones con vociferaciones. Lo que debía ser una demostración contra “las anexiones” se convirtió en una manifestación muy significativa a favor de “las anexiones”. Y cuando Briand, con su “palabrería florida”, pidió indulgencia para los socialistas, como se pide para los niños pequeños, los diputados burgueses respondieron con aspavientos de descontento. Estaban perdiendo las perspectivas, ¡pero todavía tenían apetito!

“¡Ni una sola palabra clara! ningún compromiso formal, ningún acto: palabras, palabras, palabras”, así resumía el periódico de Clemenceau la declaración del primer ministro. Esta observación va mucho más allá de su objetivo directo: un Clemenceau en el poder habría utilizado los mismos términos. Los acontecimientos pasaban por encima de las cabezas de los dirigentes. El gobierno alemán mantuvo el timón con firmeza gracias a su incuestionable técnica y su superior organización. Pero esto era sólo una apariencia. Los junkers, aunque decididos, se vieron superados por los hechos, al igual que los indecisos diputados franceses. Ninguno de ellos podía ya elegir. Las trincheras, los cañones, las masas uniformadas son los únicos factores que ponen en marcha automáticamente los acontecimientos históricos en el camino que termina en un callejón sin salida. Los dirigentes hacen gestos, majestuosos o consternados, pronuncian palabras, o impúdicas o dilatorias, pero han perdido, y desde hace mucho tiempo, todo el control sobre el curso de los acontecimientos... La historia llama a otras fuerzas a apoderarse de este control.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es